

Jueces 9:22-11:40**Por Chuck Smith**

Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años, envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec; para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos. Y los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec. (Jueces 9:22-25)

Y luego este hombre Gaal, una persona con una boca muy grande, dijo a los hombres – él vino con sus hermanos y fueron hacia Siquem – y dijo a los hombres de Siquem,

¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de servir a él? (Jueces 9:28)

En otras palabras, él es un extranjero. “Nosotros debemos servir a Hamor y su familia, que ellos sean los reyes. Que Dios permita que las personas estén bajo mi gobierno, porque yo realmente puedo hacer un buen trabajo. ¿Quien es Abimelec? Y así, si ustedes se consignan a mí, yo quitaré a Abimelec”.

Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a Abimelec, y diría a Abimelec: Aumenta tus ejércitos, y sal. Cuando Zebul gobernador de la ciudad oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira, y envió secretamente

mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti. Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo. Y por la mañana al salir el sol madruga y cae sobre la ciudad; y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se presente la ocasión. Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías. Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada. Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He allí gente que desciende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres. Volvió Gaal a hablar, y dijo: He allí gente que desciende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos. Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu boca con que decías: Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es este el pueblo que tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea con él. (Jueces 9:29-38).

Y así, “Ok, ahora ¿dónde está tu boca, hombre? Tú has estado diciendo “¿Quién es Abimelec?” Aquí está él. Sal y tómallo. Tu has dicho, “si él estuviera aquí, yo lo tomaría”.

Mas lo persiguió Abimelec, y Gaal huyó delante de él; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta. Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem. Aconteció el siguiente día, que el pueblo salió al campo; y fue dado aviso a Abimelec, el cual, tomando gente, la repartió en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y cuando miró, he aquí el pueblo que

salía de la ciudad; y se levantó contra ellos y los atacó. Porque Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu, y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad, y las otras dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron. Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal. Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit. Y fue dado aviso a Abimelec, de que estaban reunidos todos los hombres de la torre de Siquem. Entonces subió Abimelec al monte de Salmón, él y toda la gente que con él estaba; y tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo. Y todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza, de modo que todos los de la torre de Siquem murieron, (Jueces 9:40-49)

Y realmente incineraron a las personas que buscaron refugio allí en la torre.

como unos mil hombres y mujeres. (Jueces 9:49)

Así que era una torre muy grande, de hecho.

Después Abimelec se fue a Tebes, y puso sitio a Tebes, y la tomó. En medio de aquella ciudad había una torre fortificada, a la cual se retiraron todos los hombres y las mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, se subieron al techo de la torre. Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola,

llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego. Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo. (Jueces 9:50-53)

Una rueda de molino es una clase de roca hecha de lava; probablemente, muchas de ellas pesan, las que yo he visto, pesan tanto como 230 kilos.

Estaba esta mujer en la torre y ella tenía un pedazo de piedra de molino. Allí abajo estaba el viejo Abimelec, usted sabe, intentando prender fuego la puerta y ella dejó caer la piedra de molino y le partió el cráneo. Así que él está tirado allí y dijo a su escudero, “Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató.”

Orgullo, mire cómo sería, incluso cuando usted está muriendo. ¿Qué diferencia hace? Así que el muchacho lo atravesó de todas formas y así ellos no dijeron que una mujer lo mató. Así que Abimelec fue liquidado. Y el mal que él hizo contra los hijos de Gedeón fue de alguna forma compensado.

Ahora en el capítulo 10 pasamos rápidamente a través de una serie de Jueces.

Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efraín. Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir. Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años. Este tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad. Y murió Jair, y fue sepultado en Camón. Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos

de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron. (Jueces 10:1-6)

Aquí una vez más. Otra apostasía donde los hijos de Israel se vuelven contra Dios y comienzan a adorar todo dios que hay por allí. Inconcebible, aún así ellos lo hicieron. Así que ésta es otras de las apostasías. De hecho, es la sexta vez que se ha registrado que ellos abandonaron a Dios y comenzaron a adorar y servir estos otros dioses.

Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón; los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad. Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá y contra Benjamín y la casa de Efraín, y fue afligido Israel en gran manera. (Jueces 10:7-9)

Rubén, Gad y media tribu de Manasés que estaban al otro lado del Jordán, ahora estaban siendo oprimidos por los amonitas que estaban en esa área antes de que ellos llegaran. Pero los hijos de Amón pasaron el Jordán y comenzaron a pelear en la tierra de Judá y Benjamín y Efraín.

Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales. (Jueces 10:10)

Doble pecado – uno abandonar a Dios; dos, servir a Baal.

Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos, de los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí no os libré de sus manos? Más vosotros me habéis dejado, y

habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más. Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción. (Jueces 10:11-14)

Así que Israel en este punto había llegado a un punto muy triste en su historia, porque Dios dijo, “Hey, yo los libré de los egipcios, de los amonitas, de todas estas personas, los filisteos, y ahora ustedes me han abandonado. Yo ya no los voy a librar más. Vayan y clamen a los dioses que ustedes han escogido servir. Que ellos los liberen”. Es posible para una persona pecar contra la gracia de Dios al punto donde Dios vuelve a esa persona a una mente de rechazo. Dios ha terminado con nosotros, eso es todo.

Dios dice a Jeremías acerca de Efraín, “Jeremías, no ores más por Efraín, por su bien. Porque si lo haces, Yo ya no oiré tus oraciones.” A Oseas, él dijo, “Efraín se ha entregado a sus dioses, déjala sola”. Ya no voy a tratar con ellos. Ya estoy harto.

Es trágico cuando Dios dice a una persona, “Hey, ya está. Ya no voy a librar te más. Tú has elegido servir a otros dioses, has hecho tu elección. Muy bien, llámalos. Que ellos te libren de la tribulación”.

Las personas a veces dicen que realmente no hace diferencia a qué dios sirve usted, usted sabe, “todos los caminos conducen al cielo”. Falso. Hace una gran diferencia el dios que usted sirve, pero realmente hace una gran diferencia cuando usted está en problemas. Allí es cuando realmente se ve la diferencia – cuando usted está necesitando ayuda. Y Dios dice, “Clama a los dioses que tú has escogido servir”. Pero ellos no pueden ayudarme.

Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día. Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel. (Jueces 10:15-16)

Así que Dios tiene un toque suave, divino yo, y las personas hicieron lo correcto y Dios los liberó una vez más. Y la persona que Dios escogió en ese momento fue Jefté el gaaladita, capítulo once. El fue el noveno juez.

Jefté galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefté era Galaad. Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer. Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él. Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel. Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob; y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón. Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción? los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad. Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo? Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices. (Jueces 11:1-10)

En otras palabras, ¿me permitirán gobernarlos?

Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe; y Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa. Y envió Jefté mensajeros al

rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra? El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán; ahora, pues, devuélvela en paz. (Jueces 11:11-13)

Allí había una especie de contienda. Jefté envió a decir, “Hey, ¿Por qué ustedes vienen a pelear para quitarnos nuestra tierra?” Y ellos respondieron, “Hey, nosotros estábamos aquí antes de que ustedes pensarán en estar aquí. Nosotros vivíamos aquí antes de que ustedes llegaran, y ustedes vinieron y nos quitaron nuestra tierra”.

Así que él les envió otro mensaje. El dijo, “De ninguna manera. Nosotros deseábamos vivir pacíficamente. Ustedes vinieron en nuestra contra. Ustedes comenzaron la pelea y nosotros ganamos. Así que la tierra pertenece a nosotros. Hemos estado habitándola desde entonces. ¿Cómo es que no vinieron antes a reclamarla? ¿Por qué no la tomaron entonces, si era su tierra? Así que nosotros nos establecimos en ella. Es nuestra tierra.”

Y así, ellos reunieron para pelear. Ahora, para este punto Jefté hizo una promesa ante Dios. EL dijo, “Señor, si Tú vas a entregar a estas personas de Amnón o de los amonitas en mi mano, si Tú me das la victoria sobre ellos, entonces yo sacrificaré ante Ti lo primero que se me aparezca por la puerta de mi casa cuando regrese a mi hogar, como ofrenda quemada ante Ti”.

Así que Dios entregó a los amonitas en manos de Jefté. Y él estaba regresando a casa victorioso, guiando al ejército; y quien salió de la puerta de su casa fue su hija, su única hija con un pandero y una canción que ella había hecho sobre la gran victoria de su padre y de qué padre grandioso y de todo lo que él era. Y cuando él la vio salir de la puerta él dijo, “Oh, cariño, has traído aflicción a mi alma hoy”.

Y ella dijo, “Padre, cualquier cosa que hayas prometido a Dios, ve y hazlo”. Así que él le contó la promesa que él había hecho y ella dijo, “Tú has hecho una promesa a Dios y tienes que cumplirla, pero”, ella dijo, “permíteme un par de meses para ir a las montañas con mis amigas y llore mi virginidad”. Y así ella fue a través de las montañas llorando su virginidad por una par de meses.

Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón. Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año. (Jueces 11:39-40)

De la llana lectura del texto, él hizo esta cosa horrible y realmente sacrificó a su hija al Señor. Sin embargo, yo estoy convencido de que Dios no requirió eso de él, ni lo hubiera requerido de él. Pero era algo que estaba estrictamente prohibido por Dios. Así que Jefté lo hizo, él lo hizo por su propia voluntad, no porque Dios lo demandara.